# Andrey Amador un ejemplo de lucha

En el año 1903 se corrió el primer Tour de Francia, y desde entonces hasta este año por primera vez, un centroamericano, el costarricense Andrey Amador participó en la carrera más prestigiosa del ciclismo. Fue necesario que transcurriera más de un siglo para que un corredor de esta región cruzara la meta en el último día del Tour en los Campos Elíseos en París.

Es importante destacar que para llegar a correr el Tour se deben superar una cantidad importante de barreras: es necesario formar parte de un equipo con un presupuesto que fácilmente supera los siete millones de dólares, y ser escogido en la "alineación" del grupo para esa carrera. Dado que durante el año hay innumerables competiciones en Europa además de las tres grandes: El Tour, Giro de Italia y la Vuelta a España, los equipos rotan a sus corredores entre las distintas competencias. Por esa razón el llegar al Tour es ya de por sí una hazaña.

En el caso de Andrey Amador su esfuerzo y sacrificio inició hace muchos años y no me refiero a sus días de ciclista en nuestro país, ya de por sí de un gran trabajo y sacrificio, sino a que debió trasladarse a Europa e iniciar su vida como ciclista en el viejo continente. Gracias a sus éxitos, fue escogido por su anterior equipo para correr el Giro de Italia en el año 2010, donde finalizó en el lugar cuarenta y uno, considerado muy bueno por el alto nivel de esa competencia. Dichosamente, para el Tour del 2011 recibimos la grata noticia de que el equipo Movistar, en el que milita, lo había seleccionado dentro del pequeño y privilegiado grupo que correría esta carrera. Para el ciclismo nacional y centroamericano se trata de un hecho histórico, que hizo vestirse de gala a nuestro país.

Sin embargo, las cosas no fueron nada fáciles para Andrey durante los últimos meses. En diciembre pasado fue una víctima más del hampa, al ser asaltado mientras entrenaba en las montañas de San Rafael de Heredia y como producto del ataque estuvo inconsciente alrededor de seis horas. Además en abril sufrió una quebradura de clavícula en una etapa de la Vuelta a Asturias.

El pasado 2 de julio dio inicio el Tour de Francia. Fue precisamente en la primera etapa. Ante una caída colectiva, Andrey fue uno de los que llevó la peor parte y resultó con una lesión en su tobillo izquierdo: un esguince de segundo grado.
En ese momento ante los ojos del ciclismo mundial, médicos y comentaristas se daba por seguro que no terminaría el Tour y en pocas horas anunciaría su retiro. Si es difícil terminar esta competencia de 21 etapas y 3.431 kilómetros en buenas condiciones, ¿cómo debe ser terminarla con una lesión en el tobillo? Miembro fundamental en el proceso de pedalear.

Andrey, superó toda expectativa. No se dejó vencer y frente a la adversidad sacó lo mejor de sí, trabajando día a día, pedaleando mientras soportaba el dolor de su lesión, superando etapa tras etapa, algunas tan duras que lo tuvieron, como el mismo confesó, al borde del retiro. Pero siempre pudo más su coraje, su casta de luchador, su espíritu combativo y las lecciones aprendidas de sus padres para salir adelante.

En medio de estas dificultades y contra todos los pronósticos Andrey terminó el Tour de Francia y con ello nos dio un ejemplo de pundonor y lucha. Para quienes seguimos la competencia fue muy emotivo escuchar a la comentarista estrella de ESPN Georgina Ruiz Sandoval (Goga) destacar en cada etapa el desempeño heroico de nuestro representante. Al igual que ella, muchos medios europeos insistentemente comentaron “la hazaña” de Amador.
Debemos aprender de esta historia, la de un muchacho costarricense ejemplar. Su espíritu de lucha debe ser ejemplo para deportistas de otras disciplinas y para todos nosotros. Nos ha demostrado  que pese a la adversidad nunca hay que renunciar a nuestros sueños y que la disciplina, actitud positiva y sobre todo el coraje son siempre elementos clave para alcanzar la meta.